

LUCILA Y LA MARIPOSA ESCRITORA

M^a del Carmen Artaloytía Lazaro

Mi nombre es Lucila, soy rubia, de ojos azules. Pronto cumpliré nueve años. Mi gran sueño es tener un teléfono móvil. Me encantan los Tik Tok. Cuando estamos en el salón, mientras mi padre ve la televisión, mi madre mira los Tik Tok , entonces yo disimuladamente me pongo a mirar por encima de sus hombros para verlos.

Mi padre terminó de cenar, se levantó de la silla y vino hacía mí.

__Lucila, hija, vamos, es hora de irse a la cama.

A pesar de que ya no era una niña tan pequeña, me gustaba que mis padres siguiesen acompañándome al dormitorio. Mi madre era quien lo había hecho, pero dio la casualidad que cuando empezaron a salir nuevas aplicaciones para el móvil, sobre todo los Tik Tok, tomó la decisión de que ya era hora de que me fuese dormir sola. Mi padre al ver mi tristeza, dijo que él lo seguiría haciendo.

__Duérmete pronto, mi niña. Mañana será un gran día para ti. ¿Cumplirás?...

__De sobras lo sabes papi-le contesté riéndome- nueve años.

Me daba miedo dormir a oscuras y dejaba subida las persianas de mi dormitorio para dejar pasar la luz de la Luna y las estrellas. Entre mis nervios pensando en el regalo que me harían mis padres y la claridad de la habitación, no era capaz de dormirme. Seguro que me habían comprado el móvil. ¿Qué haría primero, mirar los Tik Tok o llamar a mis primos o a mis amigos? Lo que tenía seguro es que miraría esos Tik Tok donde esas mujeres tan feísimas se convertían en mujeres guapísimas. Más de una vez, al verlos había tenido que taparme la boca para que no se me oyera la risa. Yo también haría esos Tik Tok y tendría miles, millones de seguidores. Intentaba permanecer despierta, pero

mis ojos comenzaban a cerrarse, mientras me imaginaba a mujeres guapísimas, al contrario de lo que había visto, convertirse en mujeres feísimas

El cuento.

Mi padre me movió con suavidad.

__Vamos, vamos, Lucila. Despierta hija. Es tu cumpleaños. Tu madre te está esperando en el salón para darte el regalo que te hemos comprado.

Me levanté rápidamente de la cama. Mi madre me abrazó y me llenó de besos.

__Felicidades, Lucila.

Mientras me hablaba me dio un paquete envuelto en un bonito papel.

__Quiero que sepas que la idea de este regalo ha sido de tu padre, yo te hubiera regalado otra cosa.

Rompí más que abrí el paquete, segurísimo que era el móvil. Ante mis ojos apareció un libro de cuentos. Me quedé sin saber qué decir.

__A Lucila no le ha hecho mucha gracia el regalo, Adolfo. Té dije que ella esperaba un teléfono móvil, ya tiene nueve años.

__Por favor, Margarita, Lucila es muy pequeña para tener un móvil. Esos teléfonos hay que saber usarlos.

Mi madre sonrió.

__¿Estás en contra de las tecnologías?

__No digas bobadas, Margarita. No creo que llegue a estar nunca en contra de las tecnologías, pero fíjate en el teléfono móvil. Son de gran ayuda si saben usarse. Tengo que reconocer que además de servirnos como diversión, también son muy útiles para comunicarnos entre nosotros, sobre todo en momentos de emergencias. Por otro lado,

nos aportan todo tipo de información, incluso para poder controlar nuestra salud. En fin, multitud de cosas necesarias para la supervivencia, pero como todo en esta vida, si no sabes utilizarlo y lo usas para estar todo el día viendo aplicaciones absurdas, no solo terminarás perdiendo un tiempo precioso, sino que te convertirás en un adicto.

__Siempre -respondió mi madre- con tus exageraciones, Adolfo.

No había entendido las palabras de mi padre, pero intenté sonreír para no disgustarle.

__Papi, sí que me ha gustado el cuento. Lo empezaré a leer esta noche.

Llevé el libro a mi cuarto y lo puse en el fondo de la estantería.

Después de pasar un día muy divertido con mi familia y mis amigos, celebrando mi cumpleaños, estaba muy cansada y me fui temprano a dormir. Cuando mi padre salió de mi dormitorio, miré hacia la estantería y me fijé en el libro. No pensaba leerlo, era el culpable de que yo no tuviera un móvil. Me levanté de la cama y le intenté esconder entre unos peluches, el libro se resbaló de mis manos y cayó al suelo. Se abrieron sus páginas y apareció en ellas una mariposa blanca, con pintas negras. Me pareció como si la mariposa se moviese. Serían tonterías más. Cuando iba a cerrarlo se escuchó una voz.

__Debería de tener más cuidado. Me has hecho daño.

Di un respingo, menudo susto. Abrí el libro. Allí estaba una mariposa mirándome enfadada.

__Tú. -le dije- ¿Tú sabes hablar?

__Claro que sé hablar y reírme y llorar.

__Lo siento. No quería hacerte daño.

Creí estar soñando, yo hablando con una mariposa. No podía ser real, pero sí, si lo era. Ella me miraba ya más tranquila.

__Seguro que piensas que estas soñando. Pues no, no estás soñando, lo que pasa es que, en nuestro mundo, hablamos, o cuando ya estamos cansados de vuestros comportamientos egoístas, o cuando sois buenos con nosotros. En estos momentos has tenido un comportamiento egoísta, aunque sé, que no has pensado que podrías hacerme daño y no solo me has hecho daño ahora, sino cuando no me querías como regalo.

Tenía que reconocer que era cierto lo que me estaba diciendo.

__Perdóname, no quería hacerte ningún daño y ¿cómo sabes que no te quería como regalo?

__Porque también sé escuchar y lo ha dicho tu mamá.

__No soy yo la única que quiere tener un móvil, todos mis amigos también lo quieren. Son muy entretenidos, sobre todo los Tik Tok. Mi madre se pasa el día viéndolo y se ríe mucho. Cuando no se da cuenta, me pongo detrás de ella y los veo.

__Te fijas en esas cosas y seguro que nunca te fijas en nosotros los insectos, ni te preocupas de lo que hacemos o del daño que con vuestras conductas nos podéis hacer.

__Sí que me fijo-me estaba enfadando- Me suelo fijar en ti, bueno en vosotros, cuando voy al campo y...

__Y entonces-dijo la mariposa- intentáis cogernos, ¿no?

Ahora me daba cuenta de que quizás eso no deberíamos de hacerlo, porque era cierto

lo qué estaba diciendo. Al ver mi cara de preocupación, sonrió.

__No pasa nada, niña, bueno Lucila, también he escuchado tu nombre. Estoy segura que muchos niños y niñas, no saben el daño que causan. Eso deberían de hacérselo saber sus mayores.

No sabía que decirle. Parecía saberlo todo, seguramente sabría hasta lo que se veía en los Tik Tok.

__¿Sabes que se ve en los Tik ToK.? Yo a veces no los entiendo.

__Dime ¿Qué ves en ellos?

__A mujeres feísimas que al darse cremas se convierten en mujeres muy guapas.

Se echó a reír.

__ Seguro que tampoco entiendes otras muchas cosas, aunque con el tiempo terminarás por entenderlas. En esas mujeres ocurren esos cambios por las cremas, se maquillan con ellas. A veces el cambio es enorme. Vamos que llega a producirse una metamorfosis.

__¿Meta...qué?

__ Bueno, he bromeado, pero te diré que metamorfosis es, cuando una cosa o persona cambia de forma.

Me quedé mirándola, sin saber que decirle.

__ ¿Te gustaría saber cómo se produce en nosotros la metamorfosis?

__Sí, si...

__Primero somos un huevo, después una larva, una pupa y terminamos siendo, lo que

ahora ves, una hermosa mariposa.

Que presumida era. No acababa de comprender lo que me estaba contando.

__Comprendo que no lo entiendas, aún eres muy pequeña. Te contaré algo más- dijo en un tono orgulloso- nuestra misión es muy importante, hacemos la polinización de las flores.

__¿La qué...la polo...?

__Polinización, es llevar el polen, que es un polvillo que producen las flores, de flor en flor para que nazcan nuevas flores.

__Qué bonito.

__Yo, además de todo eso, escribo sobre todo lo que pasa a mi alrededor.

__Entonces te llamaré la Mariposa Escritora. ¿Te gusta ese nombre?

__ Me gusta ese nombre. Es hora de dormir Lucila, si quieres podemos ser grandes amigas.

__Sí, sí...Buenas noches

__¿No rezas una oración, antes de dormir?

__No, no me lo han enseñado.

__ ¿No sois cristianos?

__Sí, sí y vamos todos los domingos a misa.

__Reza entonces conmigo...Te doy gracias, Dios mío por el día que ha pasado y te ruego que me acompañes en mi noche.

El teléfono móvil.

Manuela, una de mis compañeras de colegio, había llevado un teléfono móvil al colegio y empezó a enseñárnoslo a todos en el recreo. Lo hacía para chincharnos porque tan pronto nos lo enseñaba como lo apagaba y nos dejaba a todos con la boca abierta. Tuvo suerte de que no se lo viera la teacher, aunque a mí sí que me hubiera gustado que se lo hubiera visto y se lo hubiese quitado por ser tan egoísta.

Al bajarme del autobús escolar, mi madre me miró fijamente.

—¡Uy! A ti te ha pasado algo que no te ha gustado.

No le quise decir la verdad, seguro que le diría a mi padre que lo que me había sucedido era por la culpa de él, al no haberme comprado el teléfono móvil

—No me pasa nada mamá, solo que me duele un poco la cabeza.

Estaba deseando acostarme para contárselo a la Mariposa Escritora.

Ya en la cama abrí el libro. Allí sonriente estaba mirándome. Le conté todo lo que me había pasado.

—Lucila, Lucila. Tu deseo es peor que lo que ella ha hecho. Si le hubieras demostrado que te daba igual, ella se hubiera cansado y habría dejado de hacer lo que hacía.

Tenía razón, me había portado peor que ella al desear que le hubieran quitado el móvil. Ahora, al no estar ya enfadada, me daba cuenta.

—No volveré a desear nada malo a nadie, Mariposa Escritora.

—Anda, es muy tarde, recemos nuestra oración.

El recreo.

Estábamos en el recreo, cuando para hacerme la graciosa, se me ocurrió preguntarles a mis compañeros, si sabían ¿qué era una metamorfosis?

Pedrito que era el más gamberrillo me miró irónicamente.

__¿Meta...qué...? Que nombre tan raro. Te lo has inventado.

Inés, que siempre le estaba chinchando, salió al paso.

__No es que sea raro es que tú eres muy torpe.

Pedrito la miró de forma divertida.

__Quién va hablar, si no sabes ni siquiera como se llama el río que pasa por nuestra ciudad.

__Está bien -saltó Alejandro que era el más listo- yo lo sé. Una metamorfosis es aquello que produce el cambio de una cosa o animal a otra.

Nos miramos sorprendidos.

__Lo sé -dijo todo orgulloso- porque pienso estudiar a los insectos. No os podéis ni imaginar todas las cosas que hacen.

__Sí sabemos lo que hacen- contestó muerto de la risa Pedrito-Por ejemplo, el mosquito, menudos picotazos te da. A ver si los estudias pronto y nos dices como combatirlos.

Todos nos echamos a reír.

__Aunque te lo dijera-respondió Alejandro-no lo entenderías.

Pedrito riéndose se dirigió hacia él con las manos abiertas, Alejandro echó a correr.

__No huyas cobarde-dijo Pedrito entre risas- por ser tan listillo voy hacer que se produzca en ti una meta...de esas, al ponerte le cara como un culo gordo.

Mi padre terminó de cenar, se levantó y vino hacía mí.

__Vamos cariño, hora de dormir.

Después de que se hubo marchado del dormitorio, abrí el libro y le conté a la Mariposa Escritora, todo lo que me había ocurrido.

__ ¿Te ha gustado lo que te he contado, Mariposa Escritora?

__Claro que sí, pequeña Lucila. Lo que más me ha gustado ha sido que ese compañero de clase, Alejandro, quiera estudiarnos. Nuestro mundo está lleno de cosas preciosas y vosotros las personas, podéis aprender mucho de nosotros. Es muy triste que no nos deis el valor que tenemos y que algunas personas tengan comportamientos egoístas y no les importe el daño que puedan causarnos para conseguir sus deseos.

__Lo siento, Mariposa Escritora, yo...

__No, mi preciosa niña. Tú no nos haces ningún daño. Bueno-sonrió- algún porracito, si que das. Es broma. Anda, es muy tarde, recemos nuestra oración.

Las hormigas.

Al coger el libro, se abrieron sus páginas. No veía a la mariposa escritora. Me asusté, ¿a lo mejor había volado a otros lugares? Sentía pena, me daba cuenta de que empezaba a acostumbrarme a verla todas las noches. De pronto apareció, sus ojos mostraban su tristeza.

—¿Qué te ocurre, Mariposa Escritora?

—Estoy muy triste porque dos hormigueros quieren ir a la guerra.

Había visto imágenes de guerras en la televisión, aunque mis padres siempre cambiaban de canal para que no lo viera, pero ¿una guerra entre hormigas?

—Perdóname, Lucila, a veces no me doy cuenta de que eres una niña pequeña. Es mejor que no sepas nada de guerras.

—¡Oh, no! Por favor, cuéntamelo.

—Una guerra se produce cuando se quiere luchar por algo que tú quieres o que piensas que te pertenece. Los países forman sus ejércitos y los preparan para la lucha. También suceden en el mundo animal. Antes de hablarte sobre esta guerra, para que lo comprendas mejor, voy a explicarte como son y como viven las hormigas. Viven en unos nidos que ellas mismas construyen. Lo mismo que nosotras, polinizan las flores. En determinada época le salen alas y echan a volar, juntándose machos y hembras. Después bajan la tierra y vuelven hacer sus nidos donde más les gusta. Se dividen en dos clases: las reinas, que son las que ponen huevos y las obreras, que son las que trabajan para dar de comer a las reinas. Las reinas, son mucho más grande. Las obreras construyen el hormiguero. Entre ellas se encuentra también la hormiga soldado, de

cabeza más grande y mandíbulas más fuertes. Todas ellas defienden a su reina. Hay hormigas que desean apoderarse de otros hormigueros y de los huevos para hacer su colonia más fuerte y esto provoca la guerra. Se muerden y también se echan un producto venenoso que sale de su cuerpo. Me llamaron para asistir a una reunión y allí discutieron de que un hormiguero debía dejar al otro parte de sus obreras. Todas discutían y nadie escuchaba. Cuando eso ocurre, las cosas no se entienden y comprenden y lo que sucede es que comienzan a gritarse, lo que provocan que se enfaden cada vez más y no atiendan a razones.

Intentaba comprender sus palabras, pero no las entendía del todo.

__Perdóname, Lucila, siempre pienso que eres mayor y que comprenderás lo que te digo. Lo que quiero decir, es que cuando se habla desde la paz y la generosidad, se llegan a mejores acuerdos, que cuando se hace desde los gritos y queriendo tener siempre la razón. Algún día comprenderás todo lo que te estoy contando. Es muy tarde, Lucila, y tienes que descansar. Recemos nuestra oración.

__ ¿Por qué tenemos que rezar todos los días? -le pregunté.

__Porque tu vida se da también de día a día, Lucila. Dios te da ese don a cada instante y tú tienes que ser generosa y agradecersele diariamente. En el mundo de los insectos, siempre le agradecemos a Dios que nos haya dado la vida.

__¿Cómo lo hacéis?.

__Dándole diariamente las gracias y cumpliendo la misión que Él nos ha dado.

Cerré mis ojos mientras rezaba la oración.

La perrita Pepa.

Miraba a mis compañeros como corrían de un lado para otro por el patio del colegio. Al fondo del patio se hallaban mis amigos: Pedrito, Inés y Alejandro con Manuela. Estaban en círculo mirando alguna cosa. De pronto Alejandro se giró y me miró. Me hizo señas con las manos para que me acercara. Me acerqué a ellos y Alejandro me hizo sitio para que viera lo que estaban viendo. Miraban los Tik Tok del móvil de Manuela. Una chica vestida de novia corría detrás del novio, dándole porrazos con el ramo de flores. Mis amigos se estaban partiendo de la risa.

__¡Como corre! ¡vaya un cobarde! -dijo Pedrito-Yo me habría defendido.

__Cualquiera se para a defenderse-dijo Alejandro-ella es tres veces más grande que él.

__¡Pobre chica!-comentó Inés- seguro que la había dejado plantada en el altar.

__¡Como para no escaparse!-respondió Pedrito...

La conversación se cortó cuando una mano le arranco el móvil a Manuela.

__¡Castigados sin recreo!. Me quedo con el móvil hasta que venga tu madre a recogerte y espero que te imponga un ejemplar castigo. Sabéis de sobra que no se puede venir con móviles al colegio.

__No es justo- Pedrito mientras hablaba miraba con rabia a la teacher-El móvil lo ha traído Manuela.

__¡Qué bonito Pedrito!-le respondió la teacher- Vaya compañerismo. Dejas a tu compañera sola para que sea ella la que reciba el castigo, cuando tú estabas participando y muerto de la risa.

__Todos somos culpables teacher –respondí.

Aunque yo no lo veía muy justo porque ella con alguna de las profesoras, se ponían a mirar sus móviles por los pasillos del colegio mientras se reían a carcajadas.

Me bajé del autobús escolar , mi madre vino hacía mí sonriendo.

__Hola, cielito. ¿Qué tal han sido las clases?

__Las clases bien, pero el recreo mal.

Me miró riéndose.

__¿Qué habrás hecho, pilluelina?

Estaba terminando de contárselo cuando llegamos a casa. Mi padre nos estaba esperando en la puerta.

__Os he visto venir y me he esperado.

__Hola papá- le dije mientras le daba un fuerte abrazo.

__Lucila, mi niña, ¿qué tal el cole?.

__Bueno – respondió mi madre- a parte de un ligero incidente sin importancia, nada nuevo. Anda entremos que estoy muerta de hambre.

Mi madre le daba a veces mucha importancia a las cosas y otras no les daba ninguna.

Estando en el dormitorio, le dije a mi padre.

__Papá, ¿sabes que todas las noches leo un ratito el cuento que me regalaste por mi cumpleaños?

__Cómo voy a saberlo, pequeña, si no me lo has dicho hasta ahora.

__Cada día me va gustando más.

__Me alegro mucho, Lucila. Tienes que acostumbrarte a leer libros. Los libros hacen que trabaje tu imaginación.

__¿Qué es mi imaginación?.

__¡Qué bobo, soy! No me doy cuenta de que eres aún pequeña para entender ciertas cosas. Intentaré explicártelo para que tú lo entiendas, aunque no sé si podré. Te diré que imaginación, es un don que Dios nos da para poder ver cosas que existen y otras que solo existen en nuestros pensamientos.

Sonrió, sabía que no lo había comprendido. Se dirigió a la estantería y cogió el libro.

__Toma, Lucila. Que tengas bonitos sueños.

Me besó en la frente y salió del dormitorio. Cuando abrí las páginas del libro la Mariposa Escritora me miraba sonriente.

__Hola, Lucila, estoy muy contenta. Al final las hormigas llegaron a un acuerdo y he decidido, que no te contaré cosas tristes.

__No, Mariposa Escritora. No solo debo de saber de cosas buenas, también de cosas malas. Si no me educaré siendo una...-intentaba buscar la palabra-.

__¿Una niña débil? -se adelantó ella.

__Sí, sí. Yo quiero ser fuerte.

__Está bien, está bien. Tienes toda la razón. Además, hoy me he divertido mucho. Me he posado en las flores de un jardín donde había un niño no mucho mayor que tú, que tiene una perrita llamada Pepa.

—Qué suerte, tiene ese niño, a mí me hubiera gustado que mi padre me comprara una perrita, pero no quiere porque dice que el piso donde vivimos es muy pequeño y, no solo por nosotros, también por el perrito.

—Es una pena. Los perritos son unos animalitos muy nobles, pero tu papá tiene razón. Por mucho que nos duela tenemos que renunciar a lo que queremos porque hay veces que hay que mirar si ello puede provocar algún mal. Un perrito, tiene que tener su lugar en una casa. ¿A qué no sabes que escuchan y ven mejor que vosotros? por eso son muy buenos cazadores y guardianes y diría que hasta son más fieles y cariñosos que nosotros?

—Sí, mi tío José María tiene un perro y se le lleva hasta de viaje porque una vez que se lo dejo a mi abuela le entró tanta tristeza que por poco se muere.

—Pobrecito. Me lo he pasado muy bien con Pepa, pero al niño parecía que no le hacía mucha gracia que ella jugara conmigo y no con él y empezó a llamarla y a querer cogerla, con tan mala suerte que se calló encima de un seto y se puso todo manchado de tierra. Su mamá le echó una buena bronca y el niño gritando me echaba a mí la culpa de todo.

Me miró con cara triste.

—¿Tú crees que yo he tenido la culpa?

Me sentía orgullosa de que ella me hubiera preguntado lo que pensaba.

—No, claro que no, el niño podía haber jugado con vosotros.

—Gracias Lucila. Vamos a rezar la oración, tienes que dormirte porque mañana tendrá que despertarte tempranito para ir al cole.

La educación.

Entramos en el patio del colegio, como siempre, empujándonos unos con otros. La teacher nos miró enfadada.

__Os tengo dicho que no entréis al patio como caballos desbocados. Cómo sigáis haciéndolo os vais a quedar sin recreo.

Los que iban primero frenaron de golpe, seguro que lo hicieron aposta para que los que íbamos detrás, nos chocáramos y perdiésemos el equilibrio, menos mal que nos pudimos mantener en pie. Ahora sí que nos quedaríamos sin recreo.

__Muy bien, escribiréis en casa cincuenta veces, no tengo educación y no sé entrar al patio del recreo.

Fue peor que castigarnos sin recreo, porque lo malo no era escribir, lo malo era que lo vieran nuestros padres. Mi madre no soportaba la mala educación, incluso la ponía por encima de las notas.

__Por cierto-dijo- y firmado por vuestros padres.

Los niños que estábamos detrás nos quejamos de que nosotros no habíamos sido, que habían sido los que iban los primeros. No hizo caso de nuestras quejas. Por fin entramos todos en fila y sin chocarnos.

__Ha sido injusta la teacher -Inés nos miró con cara de tristeza- Nosotros no hemos hecho nada en la cola , ha sido este tonto- señaló a Pedrito.

__¿Yo?, yo tampoco tengo la culpa eran los demás que no paraban de empujar.

__Ya da lo mismo-respondió Alejandro-Estamos castigados y nuestros padres

creeran que hemos sido todos los culpables.

Yo permanecía en silencio, sabía que a mis padres no les gustaría lo ocurrido y que ellos se creerían a la teacher y no a nosotros.

__Olvidémoslo-respondió Pedrito- sois unos quejicas, que más da que nos castiguen, yo estoy acostumbrado. Mirad, allí está Manuel y sola, podremos ver mejor el móvil.

__Yo no voy-contestó Inés-Está sola porque no ha traído el móvil. Me voy con Paula, está jugando al balón.

__A lo mejor se lo ha quitado la teacher-respondió Alejandro.

__Bueno, ¿os venís? -pregunto Inés.

__Voy contigo -contestó Pedrito-.

Alejandro y yo nos quedamos mirando como se alejaban.

__Qué egoístas son-dijo Alejandro- Vámonos nosotros con ella.

Al bajarme del autobús, mi madre me miró y me hizo señas diciéndome que hablaba con mi tía Lupe. Mi tía Lupe, era su hermana pequeña. Tardaba en llamar, pero cuando lo hacía, se tiraba horas hablando por el móvil sin tener en cuenta si la otra persona estaba ocupada o no. Nos montamos en el coche y tuvo que poner el manos libres. Al llegar a casa mi madre le puso una disculpa y colgó.

__Lo siento, cariño. Ya conoces a tu tía. ¿Qué tal el cole?

Iba a contestar cuando la puerta de casa se abrió y apareció mi padre sonriente.

__Mis mujeres favoritas. Las cositas qué más quiero en este mundo.

Me besó y besó a mi madre. Comíamos en silencio. Yo no me atrevía a levantar la vista del plato estaba preocupada y enfadada porque me habían castigado y sin tener culpa.

—¿Qué cosa más rara!, Lucila-dijo mi padre- no dices nada.

—Eso es-respondió mi madre- porque ha tenido que ocurrirle algo en el colegio que no se atreve a contarnos.

No pude aguantarme más y se lo conté.

—Lucila- comentó mi madre- eso no me gusta nada. Una niña debe de ser educada y no solo eso, respetar las normas del colegio y lo que les digan sus profesores.

—Pero, mamá, yo no he tenido la culpa.

—¿Bueno, bueno!-dijo mi padre- tampoco ha sido para tanto. Esas cosas las hemos hecho todos en el colegio. Además, la niña está diciendo que ella no ha sido culpable.

—Perfecto, Adolfo, como no ibas tú a darle la razón a la niña y haces muy mal con quitármela a mí delante de ella. Cuando la teacher los ha castigado a todos, por algo será, y te estás equivocando al no darle importancia, la educación y el respeto a los demás, son muy importantes en la vida y yo espero que Lucila lo entienda y a partir de ahora se porte bien y no solo en el colegio.

—Sí, mamá- no quería que mis padres discutieran y le di la razón-No lo volveré hacer.

Acostada en la cama y con el libro entre mis manos, le abrí cuidadosamente.

La Mariposa Escritora, me miró sonriendo.

—Buenas noches, Lucila. Que carita más triste tienes.

Le conté todo lo ocurrido.

—Lucila a veces los mayores también se equivocan. Tu madre tiene razón en lo de, que ser educados es muy importante. Al respetar a los demás demuestras ser inteligente, porque solo desde el respeto nos entenderemos y podremos llegar a buenos acuerdos para todos.

Empezaba a entender a mis padres. Me dormí mientras escuchaba como la Mariposa Escritora, rezaba nuestra oración.

La rana.

La teacher estaba escribiendo en la pizarra una operación de matemáticas al mismo tiempo que nos la explicaba. Escuchábamos con toda atención y copiábamos en nuestros cuadernos los números, cuando de pronto se escuchó el croar de una rana. Levantamos la vista de los cuadernos y nos miramos entre nosotros.

—¿Quién ha sido? -la expresión de la cara de la teacher era la de estar enfadadísima- mejor dicho ¿Quién ha traído una rana a la clase?

Otra vez se volvió a escuchar el croar. Daban ganas de reírse, pero nadie, al ver la cara de enfado de la teacher y sus voces, se atrevía hacerlo.

—No lo voy a repetir más. ¿Quién ha traído una rana a la clase?

Miré hacia donde estaba Pedrito, parecía sonar por su lado. Pedrito hizo un movimiento como dejando caer algo. La rana volvió a croar, pero esta vez parecía venir de otro lugar. Eso era que Pedrito la había soltado. ¡Madre mía!

—Se ve que quién la tenía la ha soltado. -la teacher estaba toda roja- Cómo no digáis quien ha sido, os quedareis todo sin recreo, el resto del curso.

Juanito que era el chivato de la clase, señaló con el dedo a Pedrito.

—Teacher, es un mentiroso-dijo Pedrito- yo no he sido, seguro que ha sido él.

—¡Lucila! Ve a llamar al señor Antonio y dile que venga.

Cuando dijo mi nombre sentí como me temblaron las piernas. Siempre se llevan la culpas los que menos culpan tienen. El señor Antonio era el conserje.

El señor Antonio me preguntó que si sabía para que le querían. Le dije que no. La

verdad es que no me lo había dicho y yo no quería líos.

Entramos sin llamar a la puerta.

__Dígame, señorita Andrea.

__Un alumno, bueno más bien un gamberro, ha traído una rana a la clase y la ha soltado.

__Y ¿Qué quiere que haga yo?

__Cómo que ¿qué quiero que haga usted? Pues que la coja.

Estábamos todos nerviosos, no sabíamos si hablar, estar callados o reírnos. El señor Antonio se empezó a reír.

__ ¿Sabe usted lo difícil que es coger una rana? Se nota que no ha cogido ninguna.

__Por supuesto que no he cogido ninguna. A mí las ranas no me hacen ninguna gracia. Niños, ayudarle a cogerla. Luego terminaremos de hablar.

Menudo jaleo, unos corríamos, por un lado, otros por otro. La rana saltaba y saltaba y no éramos capaces de cogerla, hasta que el señor Antonio de un manotazo la cogió entre sus manos.

__Bueno, ya está. Ahora ¿qué hago con ella?

__Cómo que ¿qué hace con ella? Haga lo que quiera, usted es el encargado de estas cosas.

Nunca pensé que un conserje tendría que encargarse de coger ranas.

__Muy bien la dejaré en el jardín y allá...

__La rana se morirá -dijo Alejandro.

__La rana es mía-dijo bajito, Pedrito- démela usted, por favor.

Nos quedamos todos callados mirándole.

__Puede irse, señor Antonio-dijo la teacher- gracias.

Dirigió su mirada hacia todos nosotros. Seguro que estábamos todos castigados.

__Que a nadie se le ocurra traer ningún tipo de animalito al colegio. No se hable más del asunto, como si no hubiera pasado nada.

Qué difícil era entender a los mayores. Decidí no contárselo a mis padres, seguro que terminarían por echarnos a todos la culpa. Se lo contaría a la Mariposa Escritora.

Acostada, con el libro entre mis manos, se abrieron sus páginas y apareció sonriente la Mariposa Escritora.

__Buenas noches, Lucila. Tienes carita de preocupación.

Le conté todo lo que había ocurrido con la rana.

__No entiendo a los mayores. La teacher al final no nos castigó.

La Mariposa Escritora sonrió.

__Sí, sí que es difícil entender a los mayores porque a veces ellos no se saben explicar y la mayoría de las veces piensan que solo ellos tienen la razón, pero los peques, debéis de pensar que se equivoquen o no, siempre actúan pensando en lo mejor para vosotros. Lo que nunca debe hacerse es poner en peligro la vida de los animales. La teacher comprendió que Pedrito había actuado irresponsablemente pero que al ver que corría peligro la vida de la ranita, no le importó el castigo, solo salvarla.

Las abejas.

Como solía suceder algunas veces, las páginas del libro se abrieron solas. La Mariposa Escritora me miró sonriendo.

__ Buenas noches, Lucila. ¿No tienes nada importante que contarme?

__ Buenas noches Mariposa Escritora. Hoy ha estado todo muy tranquilo.

__ Pues entonces te hablaré de uno de los insectos más importantes y no solo para el mundo de los animales y plantas, también para el vuestro. ¿Seguramente no sabes que insecto es?

Por mucho que pensaba, no sabía quién podría ser.

__ La abeja. -dijo La Mariposa Escritora.

__ ¿La abeja?, pero si su picadura es muy dolorosa

__ Los animales siempre atacan cuando se ven en peligro. Hay que ser muy cuidadosos a la hora de tratarlos, además hay que verlos como seres que tienen vida propia.

La abeja tiene una forma de nacer parecida a la nuestra y, también a la de otros insectos, entre ellos la hormiga. Se produce en ellas esa palabra -sonrió- que te cuesta tanto decir y comprender, la metamorfosis. Hacen sus propios nidos dentro de un caparazón. Un caparazón que tiene forma de piña. ¿Has comido alguna vez esa fruta?

__ No, pero he bebido zumos de piña. Están muy ricos.

__ Muy bien. Las abejas viven en colonias, en enjambres. ¿Sabes lo que es un enjambre?

__ No, no lo sé.

__Un enjambre se produce cuando se juntan muchas personas o animales.

Las abejas se alimentan del polen y del néctar de las flores. Se organizan de tres formas, reina, zángano y obrera. La reina es quien pone los huevos, el zángano es el macho, no trabaja, quien trabaja haciendo la colmena, es la abeja. Las abejas también polinizan las flores.

__Mariposa Escritora-dije- entonces, hacen lo mismo que hacéis vosotras y otros insectos.

__¡Oh, no! Son más importantes que nosotros. Producen un alimento maravilloso y muy necesario para sobrevivir, la miel.

No me atreví a decirle que la miel a mí no me gustaba y que mi madre siempre que me ponía mala, me la daba y me la tenía que tomar a la fuerza. Aunque la verdad, luego me ponía mejor de la tos.

__Por tu cara, observo que no te tiene que gustar.

__Bueno, bueno...yo

__No importa, Lucila, no todo lo que está dulce, por ser dulce nos debe de gustar. La miel también la alimenta a ellas y a muchos animales, sobre todo a los osos. Aunque estos son muy comilones y se comen la colmena, el panal, las abejas y las larvas.

¡Madre mía! Qué comilones.

__No solo hacen eso los osos, también las personas y otros muchos animalitos. Como ves es un alimento rico y que además nos ayuda a estar sanos, por eso, aunque no te guste, Lucila, debes de tomarla y no solo cuando te encuentres mal.

Lucila, veo que te estás durmiendo, anda recemos nuestra oración.

Bióloga.

Cada día me gustaba más escuchar a la Mariposa Escritora. No podía dormir sin hablar con ella. Empezaba a tomarle un gran cariño.

Abrí el libro con mucho cuidado, allí estaba rodeada de: abejas que entraban en sus panales; hormigas que iban en fila rozándose las unas y las otras, para no perderse camino de sus hormigueros y otras mariposas de distintos colores que aleteaban y se posaban en bonitas flores. Los árboles los cobijaban con sus hojas y se veían pequeños riachuelos, donde beberían de sus aguas.

__ Buenas noches Lucila. Por tu carita veo que te gusta el mundo en el que vivo. Para mí es un mundo maravilloso. Como ya te he dicho, todos tenemos una labor que hacer y la hacemos sin quejarnos, sin meternos con nadie y siempre dándole gracias a Dios por haber hecho un mundo tan hermoso que todos deberíamos respetar pero que desgraciadamente a veces no siempre sucede porque personas que para conseguir sus egoístas propósitos no les importe destruirnos.

Tuvo que darse cuenta de mi expresión de tristeza.

__ No me hagas caso, anda. También existen maravillosas personas que estudian nuestra forma de vida y nos protegen.

__ A mí me gustaría ser una de esas personas y estudiar la vida de los animales y cómo viven con quienes les rodean.

__ Entonces estudia para ser bióloga de animales.

__ ¿Bio,,, qué es eso?.

__ Perdóname, Lucila, nunca me doy cuenta de tu edad. La biología estudia, entre otras

lo que tú quieres hacer.

__Pues estudiaré para ser bióloga.

La mariposa escritora revoloteó y se terminó posando en una bonita flor.

__Gracias, gracias, Lucila! ¡Qué alegría más grande! Seguro que llegarás a ser como Sylvia Earle, una bióloga marina que ganó varios premios por estudiar y defender a los animales marino. Fue una mujer muy valiente en una época en la que a las mujeres solo se las veía como enfermeras, profesoras...Ella luchó para que la mujer pudiera buscarse un lugar en la biología y lo consiguió, logrando ser en el mundo, muy reconocida.

__¿Cómo sabes tantas cosas?

Se echó a reír.

__Pero ¿ que os creís, qué nosotros no nos comunicamos? y, fíjate, no necesitamos de todos esos aparatos que vosotros utilizáis.

Mis ojos se empezaban a cerrar por el sueño.

__Yo estudiaré eso, Mariposa Escritora y os salvaré.

El huerto.

Ahora ya sabía lo que quería ser y lo que tendría que estudiar. Quería estudiar y proteger a los animales, sobre todo a las mariposas. Había cogido un gran cariño a la Mariposa Escritora, además ella me estaba enseñando muchas cosas, cosas que no sabía y que me gustaban. No quise decirle nada a mis padres, ni a mis amigos, seguro que, sobre todo mis amigos, se reirían de mí, quizás Alejandro no lo hiciese. Para ser bióloga, tendría que estudiar mucho y seguramente ser muy inteligente y podría ser que a mis padres no les gustara esa carrera.

Esperé a que mi padre se hubiera marchado del dormitorio para coger el libro. Antes de que pudiera abrirle, se abrieron sus páginas. La Mariposa Escritora me miró con alegría.

__Hola, Lucila. ¿Cómo ha sido el día de la futura bióloga?

Sonreí.

__No ha pasado nada importante y me he pasado el día pensando en lo de ser bióloga.

__¿Te has arrepentido y ya no quieres ser bióloga?

__¡Oh, no, no! al contrario estoy muy contenta.

__Miles de gracias, mi niña bonita, que alegría tan grande me das.

__Lo conseguiré. Me costó mucho trabajo aprender a sembrar las verduras del huerto del colegio, pero al final lo conseguí.

__ Qué bonito tiene que ser poder sembrar en un huerto. Claro que lo conseguirás, Lucila. Eres una niña muy buena y nuestro Dios te ayudará.

__Si, Mariposa Escritora, Dios me ayudará. El huerto es muy pequeñito. Al principio

me aburría, pero ahora me lo paso muy bien. A mí me ha tocado sembrar patatas y margaritas. Me gustan muchos las margaritas, no solo por lo bonitas que son, también porque mi madre se llama Margarita. Las cuido con mucho cariño y me pongo muy triste si veo que se secan. Quien mejor lo hace es Pedrito. Sus flores son las más bonitas y sus pimientos los más rojos. A todos nos extraña al ser tan gamberro, pero se ve que tiene que gustarle y pone mucha atención.

Cuando ya se pueden comer, la teacher lo sortea y nos lo tenemos que llevar a casa y con la ayuda de nuestras madres prepararlo para comérselo. A mí no me cuesta mucho trabajo cocinar, al ser patatas, las hacemos fritas. Eso sí, tengo que tener mucho cuidado para no quemarme al echarlas en la sartén.

__Que bien Lucila, es un bonito aprendizaje. Sabes que la patata vino de otro país, América. Aquí en España se plantaba el trigo. El trigo con el que se hace el pan.

__No lo sabía y ¿las margaritas?

__Las margaritas vienen de las islas Canarias. Significan amor, amistad y alegría.

Iba a decirle que le iba a traer un ramo, pero eso no podía ser. Ella pareció adivinar mi pensamiento y dijo.

__No te preocupes, Lucila, cuando florezcan tráeme una margarita y ponla entre las páginas del libro. Anda recemos nuestra oración, ya es muy tarde y tienes que madrugar para ir al cole.

Las notas escolares.

La teacher nos había dado las notas. Nos dijo que no abriésemos el sobre, que quienes tenían que abrirlo eran nuestros padres. Sabía que mis notas no iban a ser muy buenas. No había puesto mucho interés en mis estudios. No me gustaba estudiar y odiaba las matemáticas. Empecé a forzarme más cuando decidí estudiar biología, pero seguro que eso no habría sido suficiente para subirme las notas. Ahora me arrepentía de no haber estudiado más desde el principio.

En el autobús unos cuantos niños nos manteníamos en silencio. En nuestras caras se tenía que ver nuestra preocupación. No sucedía lo mismo con otros niños que hablaban entre ellos y se morían de la risa, seguramente era porque todos habían aprobado y con notas muy altas. Al llegar a la parada, miré por la ventanilla, los padres y las madres estaban sonrientes y con expresión de alegría. Me dio pena de mi madre, seguro que habría pensado que sacaría unas buenas notas. Me bajé del autobús, le di un abrazo, me iba sintiendo cada vez más arrepentida. Le entregué el sobre con las notas.

__ ¡Uy ¡que abrazo más raro- miró el sobre sonriendo- Las notas. Veremos, veremos qué tal son. Esperaré para abrirlas delante de tu padre, ya sabes que luego se pone celosillo.

Cuando entramos en casa mi padre no había llegado. Mi madre dejó el sobre encima de la mesa.

__Qué carita tienes. No sé, no sé -sonrió- creo que las notas no tienen que ser muy buenas...

__Verás, mami, yo...

No pude terminar de hablar porque se escuchó abrirse la puerta de la calle y al momento apareció mi padre en el salón.

__Hola, mis mujercitas. ¡Uy! Que carita, Lucila.

__Le han dado ya las notas-dijo mi madre- He querido esperarte para abrirla.

Mi padre cogió el sobre y lo abrió con cuidado. Sentí como mi corazón latía con fuerza.

__Pero bueno, Lucila, cincos y medio y un cinco en matemáticas.

Mi madre se puso muy seria y dijo.

__¿No creerás que, con esas notas, podrás estudiar enfermería.?

__ ¿Por qué tiene que estudiar enfermería y no ser economista, Margarita?

Siempre la misma discusión, mi madre era enfermera y mi padre era jefe de administración de una empresa de ordenadores.

__Papá, mamá- los miré con tristeza- os prometo que estudiaré mucho. Además, ya he decido lo que quiero estudiar.

Me miraron los dos con cara de asombro.

__Quiero ser bióloga de animales- dije alzando la voz.

Mi madre me miró como si fuese un bicho raro.

__Tú, ¿bióloga? Seguro que no sabes ni lo que es eso.

Me dio rabia, pero preferí estar callada.

__¡Qué bonito Margarita!-contestó mi padre-Decirle eso a la niña. Pues si ha dicho que

quiere ser bióloga, será porque sabe lo que es eso y mira, a mí no me disgusta.

—¡Faltaría más!-respondió mi madre- vas a quitarle tú la razón a la niña. Mucho ponerte muy enfadado al principio para después, cuando la niña se pone triste, te derrites como la mantequilla y no solo eso, la terminas por dar la razón en todo lo que quiere.

Mi padre hizo como si no la hubiese escuchado.

—Lucila, si quieres estudiar biología de animales, me parece muy bien, pero debes de entender que con las notas que tienes, no vas a poder llegar ni a la universidad.

—Lo sé, papá, por eso os prometo que a partir de ahora estudiare mucho más.

—No solo es estudiar...

—Por favor, Margarita, ya está bien. Seguro que estás más enfadada porque tu hija no quiere ser enfermera como tú, que porque las notas no hayan sido tan buenas como esperábamos. Creo que cuando tu estudiabas eran otros tiempos y los hijos estaban, digamos obligados, a estudiar lo que habían estudiado sus padres, ahora ya es distinto. Lucila si quiere, puede perfectamente estudiar biología, que le cueste más trabajo o menos trabajo eso Dios dirá, pero hay una cosa importantísima, la constancia y si ella es constante, lo conseguirá.

—¿Qué es ser constante, papá?

Sonrió.

—Ser constante es lo que tienes que ser tú. Constante es ¿a ver cómo te lo explicaría para que lo entendieras? Constante es la persona que insiste día a día para tener lo que

quiere. Si tú estudias, día a día, verás cómo lo conseguirás.

Cené muy deprisa para acostarme pronto y decirle a la Mariposa Escritora todo lo que me había ocurrido. Estaba tan contenta, que estuvo a punto de caérseme el libro de las manos. Al abrirlo empecé a buscar entre las páginas del libro a la Mariposa Escritora, no la encontraba. Por fin la vi en las últimas páginas.

__ ¡Uf! Cuánto me ha costado encontrarte. Buenas noches Mariposa Escritora, estoy muy contenta. Mis padres me dejarán estudiar biología de los animales.

__Qué bien mi querida niña. Mañana se lo comunicaré a todas las familias del mundo de los insectos, para que lo hagan saber desde la Tierra hasta lo Cielos y te protejan.

__Gracias Mariposa Escritora, muchas gracias. Tú me has ayudado mucho. No sabía ni lo que quería estudiar, ni ser y tú me lo has enseñado.

__Tengo que decirte una cosa, Lucila. Yo no solo polinizo las flores y escribo relatos. Fui nombrada entre todos los insectos, como “recolectora” de niños y niñas en los que yo viese una especie de luz que saliera de sus corazones y pudiera ver lo que esos corazones encierran, para que esos niños nos defendieran y nos ayudaran ante el mundo. Vi en ti, esa luz y me propuse irte instruyendo y mostrándote mi mundo para que le amaras, le defendieras y ayudaras. Perdóname, Lucila, quizás debería habértelo dicho, pero tenía miedo de que, si lo hacía, te asustases y no quisieras escucharme.

Suavemente pasé mis dedos por sus alas y sonreí.

__Mariposa Escritora, gracias, muchas gracias. Soy muy feliz de que me veas de esa forma. Una forma que no merezco. Procuraré esforzarme y ser constante, como dice mi padre, lucharé contra todo lo que se me presente y al final conseguiré lo que tú

has deseado y que yo ahora, también quiero.

__No olvides nunca a Dios, ha sido nuestro guía. Es tan difícil que un niño quiera leer un libro, tan difícil Lucila. Todos los niños del mundo deberían de empezar a leer, por lo menos, las primeras páginas de un libro y después decidir si seguir leyendo o no. Es muy triste que no les llame la atención leer, ni tan siquiera, esas primeras páginas.

Por unos instantes me quedé pensativa, aunque reconocía que tenía toda la razón.

¿Dios me ha guiado para leer el cuento? ¿Cómo ha sido?

__Sé lo que estás pensando. Dios llega a nosotros por diversos caminos, caminos que nunca pensamos que podrían existir o que Él pudiese utilizar. Uno de los más importantes, el camino de los sueños.

Sonreí.

__Creo que conmigo utilizó el que intentara esconderte entre los peluches para hacer que te viera mejor.

__Sí-sonrió-Será como tú dices Lucila. Recemos y demos doblemente gracias a Dios para que nos acompañe siempre.

Hasta siempre.

Cuando les dije a mis compañeros de clase lo que quería estudiar, me miraron con cara de sorpresa y se quedaron en silencio.

__Muy bien, Lucila- respondió Alejandro, que fue el primero que habló- Eso es lo que yo también quiero ser. Tú y yo iremos juntos en la universidad. ¡Qué contento estoy!

__Bueno, bueno-contestó Inés- primero tendréis que terminar el colegio, después ir al Instituto. No sé, no sé. Además, a mi esa carrera, pues....

__Ya está la listilla-respondió Pedrito- y ¿por qué no van a conseguirlo? Tú Inés, seguro que no terminas ni el Instituto.

Inés intentó darle un manotazo, pero él echó a correr.

__Será difícil Lucila- Alejandro me miraba sonriendo- pero lo conseguiremos, ya lo verás, tú piensa mucho en ello y estudia mucho.

Ahora me estaba dando cuenta de lo buena persona que era.

Mi madre me miró con cara sonriente mientras bajaba del autobús.

__¿Qué tal Lucila? Tienes que habértelo pasado muy bien, porque tienes cara de felicidad.

__La teacher me ha felicitado por lo bien que he hecho los ejercicios y Alejandro se ha puesto muy contento cuando le he dicho que quería estudiar biología, él quiere estudiar lo mismo.

__Qué bien, Lucila, que la teacher te haya felicitado y me alegro de que uno de tus compañeros de colegio quiera estudiar lo mismo que tú, así tendrás ya un amigo en la

universidad.

Mi padre había llegado antes que nosotros. Nos había preparado la mesa para comer.

—¡Uy! -dijo mi madre- otra persona que está contenta. Fíjate Lucila, que detalle, nos ha preparado la mesa.

—Mami, si lo hace muchas veces.

—Menos mal que hay alguien que ve las cosas buenas que hago -respondió mi padre bromeando-Bueno, bueno, a las cosas importantes ¿Qué tiene que decirnos la futura bióloga?

Le conté lo que me habían dicho la teacher y Alejandro. Me dio dos besos.

—Me alegro cariño. Ya verás cómo lo conseguirás.

Estaba deseando acostarme y decirle a la Mariposa Escritora, todo lo que me había ocurrido. Al coger el libro sentí un pequeño escalofrío. Abrí sus páginas, estas se movieron y se quedó en la última. No estaba la Mariposa Escritora, en su lugar había una carta.

“Mi querida niña, Lucila. Anoche no tuve fuerzas para despedirme de ti. Mi misión ha concluido y ahora tengo que volar a otros lugares a la búsqueda de nuevos niños y niñas”

Las lágrimas me impedían ver el resto de las letras. Me las sequé con mis dedos.

“Por favor, no llores Lucila. Dale gracias a Dios porque nos ha dado el don de la vida y ha hecho que nos conociésemos. No debemos de ser egoístas y querer todo lo bueno

y querer todo lo bueno para nosotros. Debemos que ser generosos y compartirlo con los demás. Sé que lo entenderás, porque cuando se tiene un corazón tan noble como el tuyo, todo se comprende y se entiende. Ten mucho cuidado, Lucila, no creas que todas las personas son como tú. Tendrás que luchar en un mundo, donde existirán también personas egoístas, que no les importará mentir y hacer todo lo que esté a su alcance para conseguir sus fines. Siempre estarás en mis oraciones, nunca olvides rezar tus oraciones. Lucila cuando habrás el libro, me encontrarás, pero solo en forma de dibujo. Fíjate en el que hay al final de esta carta. Veras en el centro de mi pecho una estrella que brilla, es un trocito de mi corazón que te dejo para ti, para que siempre que quieras, lo toques con tus deditos, entonces yo acudiré de nuevo a ti. Hasta siempre mi querida amiga”.

Sentí como me movían suavemente y escuché la voz de mi padre.

__Lucila, hija, ¿qué te ocurre? ¿por qué lloras?

Le abracé.

__Papá, la Mariposa Escritora, se ha ido.

__¿La Mariposa Escritora, se ha ido,? Despierta, cariño.

Me había tranquilizado y en el fondo sentía cierta felicidad.

__Estoy despierta, papá. No os lo había querido decir, para que no pensarais que eran sueños, todas las noches hablaba con la Mariposa Escritora, ella vivía en este cuento, el cuento que tú me regalaste.

__Lucila hija, eran tus sueños.

__No...-dije enfadada- no me lo he soñado, era la realidad. Ves por eso no te lo quería contar.

__Cariño, no te enfades, cuando salía por la puerta de tu dormitorio, esperaba un ratito y volvía a entrar para ver si dormías. Siempre estabas profundamente dormida y con el libro abierto entre tus manos.

Mi padre al ver mi cara de tristeza me abrazó.

__No quiere decir eso que no hablaras con tu Mariposa Escritora, pero era en tus sueños. Unos sueños, por lo que veo, preciosos, que quizás esa Mariposa desde el lugar donde habita, hacia posible en ti. Duérmete cariño y déjala marchar. Ahora ya te toca vivir en tu realidad.

Entonces lo recordé, recordé las palabras de la Mariposa Escritora..." Dios puede utilizar el camino de los sueños..." Era ese el camino que había utilizados conmigo. Un camino maravilloso que nunca olvidaría. Abrí de nuevo el libro por su última página y miré a la Mariposa Escritora, allí en su pecho, una estrellita brillaba con una luz cegadora.

HASTA SIEMPRE.

